

# CUADERNOS DE TRABAJO

Instituto de la Judicatura Federal - Escuela Judicial

## Notas sobre el aprendizaje

SERIE AMARILLA  
Notas pedagógicas  
2/2014



INSTITUTO DE LA JUDICATURA FEDERAL  
ESCUELA JUDICIAL

Notas pedagógicas

# CUADERNOS DE TRABAJO

Es una línea de publicaciones del Instituto de la Judicatura Federal que ofrece a la comunidad judicial y académica materiales para la reflexión y discusión sobre la justicia, así como herramientas de trabajo para los juzgadores, sus colaboradores y auxiliares, en diez grandes series:

**Serie Roja.** Estudios sobre la carrera judicial

**Serie Amarilla.** Notas pedagógicas

**Serie Verde.** Metodología del trabajo judicial

**Serie Azul.** Redacción judicial

**Serie Naranja.** Ética judicial

**Serie Olivo.** Información legislativa

**Serie Marrón.** Información general

**Serie Gris.** Sistema penal acusatorio

**Serie Blanca.** Grupos vulnerables

**Serie Morada.** Igualdad de género

Es las que se recogerán monografías, ensayos, cuadros estadísticos, antologías, materiales didácticos, procesos de creación o de reforma de leyes, compilación de acuerdos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación o del Consejo de la Judicatura Federal, textos legales y jurisprudenciales.

Los **Cuadernos de trabajo** son de distribución gratuita. Los trabajos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores(as), por lo que no reflejan, necesariamente, el punto de vista institucional. Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente.

Instituto de la Judicatura Federal – Escuela Judicial. Sidar y Roviroso No. 236, colonia Del Parque, delegación Venustiano Carranza, C.P. 15960, México, D.F., Tel. 51 33 89 00, Ext. 6669.

Coordinadores: Magdo. Julio César Vázquez-Mellado García, Director General; David Cienfuegos Salgado, Secretario Técnico de Investigación.

Cualquier crítica o comentario sobre el contenido de los **Cuadernos** serán bienvenidos a la cuenta de correo electrónico: [investigacionijf@correo.cjf.gob.mx](mailto:investigacionijf@correo.cjf.gob.mx), o al teléfono (01) 51 33 89 00 extensión 6669, y serán hechos llegar a las y/o los autores.

# *El aprendizaje*

## Presentación

La función central del Instituto de la Judicatura Federal, en tanto órgano auxiliar del Consejo de la Judicatura Federal, reside en la realización de labores de investigación, formación, capacitación y actualización de los miembros del Poder Judicial de la Federación y de quienes aspiren a pertenecer a éste. Estas atribuciones le confieren la calidad de una Escuela Judicial, lo cual lleva ya implícito el concepto de aprendizaje, mismo que por las características especiales de quienes participan de él, impone una reflexión sobre su contenido y estrategias.

El presente cuaderno de trabajo reúne cuatro textos que resultan relevantes para una adecuada discusión acerca de lo que es el aprendizaje en las aulas y por tanto, de los desafíos presentes para alcanzar los objetivos de la misma. El aprendizaje es definido como el acto de aprender algo;<sup>1</sup> y aprender es, entre otras acepciones, adquirir el conocimiento o el dominio de algo mediante la experiencia o el estudio.<sup>2</sup> En el ámbito de las escuelas judiciales resulta relevante la discusión sobre el aprendizaje toda vez que la formación de juzgadores requiere e implica, como en el caso de los profesores, un perfil que resulta distinto de cualquier otro profesional. De ahí que la cuestión que ineludiblemente tiene que expresarse es la de cómo lograr conseguir el aprendizaje de la labor de los jueces, sea que se trate de cualidades o de capacidades.

Las cuatro lecturas aquí reunidas, breves y concisas, nos sirven para enfatizar la necesidad de un nuevo planteamiento de la labor docente, sin importar el ámbito de que se trate. En tal sentido, la Escuela Judicial asume la necesidad de discutir sobre el aprendizaje presente en sus aulas y sobre la necesidad de que dicho debate contribuya al mejoramiento de la forma en que se actualiza, capacita y forma a quienes desean desarrollarse profesionalmente en el ámbito jurisdiccional. Para ello, los textos aquí presentados son una selección de artículos más extensos, con la intención de motivar el interés del lector por acercarse a las obras de las que fueron extraídos.

---

<sup>1</sup> *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México, 2006, p. 123.

<sup>2</sup> *Idem*.

Los tres primeros textos son de la autoría de Carl Rogers,<sup>3</sup> destacado psicólogo, quien fuera uno de los fundadores del enfoque humanista de la psicología, mismo que trasladado al ámbito educativo, reconoce la necesidad de la empatía entre los sujetos que participan en el proceso de aprendizaje y de la consideración de éste como una labor en la que solo se puede actuar como facilitador en la posibilidad de que el otro aprenda a aprender y aprenda a pensar. Aspectos sumamente relevantes en la formación de un operador del sistema jurídico mexicano, mismos que ha demostrado gran dinamismo en los últimos años.

El último texto seleccionado, de la autoría de Fernando Savater,<sup>4</sup> destacado filósofo, nos conduce a la necesidad de reflexionar sobre el aspecto central de la educación: se trata de una labor eminentemente humana, en la medida en que cualquier fuente distinta de la educación privaría a los seres humanos de ver la vida y las cosas con ojos humanos. Aspecto éste que se vuelve sumamente importante en contextos jurisdiccionales basados en la oralidad y cercanía entre los actores del proceso.

Quienes participan de la labor docente en la Escuela Judicial, encontrarán en estas lecturas elementos para repensar la forma en que brindan su compromiso, profesionalismo, respeto y entusiasmo en la formación del personal perteneciente al Poder Judicial de la Federación o aspiran a pertenecer a éste.

Estamos seguros que estas notas servirán al propósito de resaltar la importancia de que en el aula de clase se creen relaciones interpersonales durante el proceso de aprendizaje que permitan llevar a cabo con eficiencia y eficacia los propósitos fijados. Esa es tarea compartida por todos nosotros en la Escuela Judicial.

*LOS COORDINADORES*

Agosto 2014



---

<sup>3</sup> Tomado de Carl Rogers y H. Jerome Freiberg, *Libertad y creatividad en la educación*, 3ª ed., Barcelona, España, Paidós, 1996, pp. 184-193.

<sup>4</sup> Tomado de Fernando Savater, *El valor de educar*, 2ª ed., Barcelona, España, Ariel, 1997, pp. 13-16.

# La Facilitación del Aprendizaje

Carl L. ROGERS

A pesar de que parezca incorrecto decirlo, este capítulo me gusta mucho porque expresa algunas de mis convicciones más profundas acerca de los que trabajan en el campo educativo. Presenté los conceptos fundamentales en una conferencia en la Universidad de Harvard, pero éstos han sido revisados y ampliados para su publicación en este libro.

Deseo comenzar con un pensamiento que resultará sorprendente para algunos y quizás ofensivo para otros: simplemente que, en mi opinión, la enseñanza es una actividad sobrevalorada.

Después de hacer esta afirmación, me apresuro a consultar el diccionario para comprobar si expresé bien lo que quería decir. Enseñar quiere decir <<instruir>>. Personalmente, no estoy interesado en instruir a nadie en cuanto a lo que debe saber o pensar. <<Impartir conocimientos o destreza>>. Me pregunto si no sería más eficaz usar un libro o la instrucción programada. <<Hacer saber>>. Esto me eriza la piel. No deseo *hacer* saber nada a nadie. <<Mostrar, guiar, dirigir>> A mi modo

de ver, se ha guiado, mostrado o dirigido a demasiada gente. Luego llego a la conclusión de que efectivamente quise decir lo que expresé. Desde mi punto de vista, enseñar es una actividad relativamente poco importante y sobrevalorada.

Pero mi actitud implica más. Tengo un concepto negativo de la enseñanza. ¿Por qué? Creo que porque hace todas las preguntas equivocadas. Cuando pensamos en enseñar, surge la pregunta de qué enseñamos. ¿Qué necesita saber una persona desde nuestro superior punto de vista? Me pregunto si en este mundo moderno tenemos el derecho a dar por sentado que somos sabios sobre el futuro y que la juventud es tonta. ¿Estamos *realmente* seguros acerca de lo que deberían saber? Luego está la pregunta ridícula sobre la extensión del programa. El concepto de extensión está basado en el supuesto de que todo lo que se enseña se aprende y todo lo que se presenta se asimila. No conozco ningún otro supuesto tan falso. No necesitamos hacer una investigación para comprobar su falsedad. Sólo nos bastaría hablar con unos pocos estudiantes.

Pero me pregunto: <<¿Mi prejuicio hacia la educación hace que no encuentre ninguna situación en que sea útil?>>. Inmediatamente pienso en mis experiencias en Australia, hace poco tiempo. Me interesaron mucho los aborígenes de aquel país. Es un grupo que durante 20.000 años se las han ingeniado para vivir y existir en un ambiente desolado, donde un hombre moderno perecería en poco tiempo. El secreto de la supervivencia aborigen ha sido la enseñanza. Han transmitido a los jóvenes toda pizca de conocimiento sobre cómo conseguir agua, cómo seguir el rastro de un gamo, cómo matar un canguro y cómo encontrar el camino en el desierto. Transmiten este conocimiento a la joven generación como *el modo de conducirse*, y se desconfía de cualquier innovación. Es evidente que la enseñanza les proporcionó el medio para subsistir en un ambiente hostil y relativamente estático.

Ahora me estoy acercando al núcleo de la pregunta que me interesa. La enseñanza y la transmisión de conocimientos tienen sentido en un mundo estático. Por esta razón ha sido durante siglos una actividad incuestionable. Pero el hombre moderno vive en un ambiente de *cambio continuo*. Estoy seguro de que la física que se enseña hoy a los estudiantes habrá sido superada en una década. Y en cuanto a la enseñanza de la psicología, dentro de 20 años no tendrá validez. Los llamados

<<hechos de la historia>> dependen en gran medida del modo y costumbres actuales de la cultura. La química, la biología, la genética y la sociología están en un proceso tal que cualquier afirmación casi con seguridad habrá sido modificada en el momento en que el estudiante se halle en condiciones de aplicarla.

Creo que nos enfrentamos a una situación enteramente nueva en educación, en la cual el propósito de ésta, si hemos de sobrevivir, debe ser la *facilitación de cambio y el aprendizaje*. Sólo son educadas las personas que han aprendido cómo aprender, que han aprendido a adaptarse y cambiar, que advirtieron que ningún conocimiento es firme, que sólo el proceso de *buscar* el conocimiento da una base para la seguridad. El único propósito válido para la educación en el mundo moderno es el cambio y la confianza en el *proceso* y no en el conocimiento estático.

Sólo ahora, con cierto alivio, vuelvo a una actividad, un propósito que realmente me entusiasma: la *facilitación del aprendizaje*. Cuando he sido capaz de transformar un grupo- y aquí me refiero a todos los miembros del grupo, incluso yo- en una comunidad de *aprendizaje*, mi entusiasmo no conoce límites. Liberar la curiosidad, permitir que las personas evolucionen según sus propios intereses, desatar el sentido de indagación, abrir

todo a la pregunta y la exploración, reconocer que todo está en proceso de cambio, aunque nunca lo logre de manera total, constituye una experiencia grupal inolvidable. En este contexto surgen verdaderos estudiantes, gente que aprende realmente, científicos, alumnos y profesionales creativos, la clase de personas que pueden vivir en un delicado pero cambiante equilibrio entre lo que saben en la actualidad y los mudables y fluidos problemas del futuro.

He aquí una meta a la que me pueda dedicar de todo corazón. Veo *la facilitación del aprendizaje* como el *objetivo* de la educación, como el modo de formar al hombre que aprende, el modo de aprender a vivir como individuos en evolución. La facilitación del aprendizaje es una actividad que puede formular respuestas constructivas, cambiantes y flexibles a algunos de los problemas más profundos que acosan al hombre moderno.

Pero, ¿sabemos realmente cómo lograr este nuevo objetivo o es un fuego fatuo que se presenta sólo algunas veces y que nos ofrece una esperanza real? Mi respuesta es que poseemos vasto conocimiento sobre las condiciones que estimulan un aprendizaje autoiniciado, significativo, vivencial de las fibras más íntimas de la persona total. No es frecuente poner en práctica estas condiciones porque significaría un

enfoque revolucionario de la educación, y las rebeliones no son para los tímidos. Pero hemos encontrado algunos ejemplos de esta acción revolucionaria.

Sabemos- y aquí mostraré algunas pruebas- que la iniciación de tal aprendizaje no depende de las cualidades didácticas del líder, de su conocimiento erudito de la materia, de la planificación del currículum, del uso de materiales audiovisuales, de la aplicación de la enseñanza programada, de sus conferencias y presentaciones ni de la abundancia de libros, aunque todos estos elementos podrían constituir recursos útiles en algunas ocasiones. La facilitación de un aprendizaje significativo depende de ciertas actitudes que se revelan en la *relación* personal entre el facilitador y el alumno.

Hemos hecho nuestros primeros descubrimientos en el campo de la psicoterapia, pero cada vez son más las pruebas sobre la eficacia de este enfoque aplicado a la educación. Sería fácil pensar que la intensa relación entre el terapeuta y el cliente es la que posee estas cualidades, pero estamos descubriendo también que *podrían* existir en las incontables relaciones interpersonales entre el profesor y sus alumnos.





# *Cualidades que facilitan el Aprendizaje*

*Carl L. ROGERS*

¿Cuáles son las cualidades y actitudes que facilitan el aprendizaje? Las presentaré de manera breve e ilustradas con ejemplos referentes al campo educacional.

## AUTENTICIDAD EN EL FACILITADOR DEL APRENDIZAJE

Quizá la principal de esas actitudes básicas sea la autenticidad. Cuando el facilitador es una persona auténtica, obra según es y traba relación con el estudiante sin presentar una máscara o fachada, su labor será proclive a alcanzar una mayor eficiencia. Esto significa que tiene conciencia de sus experiencias, que es capaz de vivirlas y de comunicarlas si resulta adecuado. Significa que va al encuentro del alumno de una manera directa y personal, estableciendo una relación de persona a persona. Significa que *es* él mismo, que no se niega.

Desde este punto de vista, el maestro puede ser una persona real en su relación con los alumnos. Puede entusiasmarse, aburrirse, *puede* interesarse por los estudiantes, enojarse, ser sensible o simpático. Porque acepta estos

sentimientos como suyos no tiene necesidad de imponérselos a los alumnos.

Puede gustarle o disgustarle el trabajo de un estudiante, al margen de que sea correcto o deficiente desde un punto de vista objetivo o de que el estudiante sea bueno o malo. Expresa simplemente la impresión que le despierta el trabajo, una sensación que lleva dentro de sí. De este modo, para sus estudiantes es una persona y no la encarnación anónima de los requerimientos del currículum ni un conducto estéril por donde pasan los conocimientos de una generación a otra.

Es obvio que este conjunto de actitudes, que demostró su eficiencia en psicoterapia, es muy diferente del de la mayoría de los maestros, que tienden a mostrarse simplemente como roles ante sus alumnos. Es un hábito muy común entre los profesores el de parapetarse tras la máscara, el rol, la fachada de maestro, para volver a ser ellos mismos sólo cuando dejan la escuela.

## APRECIO, ACEPTACIÓN, CONFIANZA

Existe otra actitud característica de los que tienen éxito en la facilitación del



aprendizaje. He observado esta actitud; sin embargo, es muy difícil darle un nombre, por eso utilizaré varios. Pienso qué significa apreciar al alumno, sus sentimientos, opiniones y toda su persona. Es preocuparse por el alumno pero no de una manera posesiva. Significa la aceptación del otro individuo como una persona independiente, con derechos propios. Es la creencia básica de que esta otra persona es digna de confianza de alguna manera fundamental. Ya sea que la llamemos aprecio, aceptación, o confianza o cualquier otro nombre, esta actitud se manifiesta en una variedad de formas. El facilitador que adopta esta actitud podrá aceptar totalmente el miedo y las vacilaciones con que el alumno enfrenta un nuevo problema, como también la satisfacción del alumno por sus progresos. Ese maestro podrá aceptar la apatía ocasional del estudiante, sus erráticos deseos de explorar nuevas vías de conocimiento, tanto como sus disciplinados esfuerzos para lograr objetivos más importantes. Podrá aceptar experiencias personales que tanto perturban como estimulan el aprendizaje (la rivalidad entre hermanos, el rechazo de toda autoridad, la preocupación por exhibir conductas adecuadas). Estamos describiendo una apreciación del alumno como un ser imperfecto con muchos sentimientos y potencialidades. La apreciación o aceptación del alumno por parte del facilitador es la expresión

funcional de su confianza en la capacidad del ser humano.

### COMPRENSIÓN EMPÁTICA

Otro de los elementos esenciales para la experiencia de aprendizaje autoiniciado es la comprensión empática. Cuando el profesor tiene la capacidad de comprender desde dentro las reacciones del estudiante, cuando tiene una percepción sensible de cómo se presenta el proceso de aprendizaje *al alumno*, entonces podrá facilitar un aprendizaje significativo. Este tipo de comprensión es totalmente diferente de la común evaluativa y que responde al modelo de <<comprendo tus deficiencia>>. Sin embargo, cuando existe una comprensión empática la reacción del alumno responde al siguiente modelo: <<Por fin alguien comprende cómo siento y cómo soy yo, sin querer analizarme ni juzgarme. Ahora puedo prosperar, crecer y aprender>>.

Esta actitud de ponerse en el lugar del otro, de ver el mundo desde el punto de vista del estudiante es casi inaudita en el aula tradicional, donde es posible escuchar miles de interacciones sin encontrar un solo ejemplo de comunicación clara, sensible y empática. Pero cuando esto ocurre, tiene un efecto de total liberación.



# Las Bases de las Actitudes de Facilitación

Carl L. ROGERS

Un <<rompecabezas>>

Es natural que no siempre tengamos este tipo de actitudes que he descrito. Algunos maestros se preguntan: <<¿Qué pasa si *no* me siento empático o si en este momento *no* aprecio, acepto o me gustan mis alumnos?>>. Mi respuesta: la actitud más importante entre las mencionadas es la autenticidad y no es casual que la hayamos analizado primero. Si el maestro no comprende el mundo interior de los alumnos y le disgustan tanto éstos como sus conductas, es más constructivo ser *auténtico* que pseudoempático o tratar de parecer interesado.

Pero esto no es tan simple como parece. Ser sincero, auténtico, honesto o coherente significa tener las mismas actitudes hacia *sí mismo*. No se puede ser auténtico para otra persona si no *se* es auténtico para sí. Si quiero ser verdaderamente sincero sólo debo decir lo que me sucede.

Tomemos un ejemplo. La señorita Shiel frente al desorden en las clases de arte. Ella decía: << ¡Es enloquecedor vivir en tal desorden! Soy pulcra y ordenada y todo esto me distrae de mi trabajo>>.

Pero supongamos que hubiera manifestado de forma diferente sus sentimientos, que hubiese fingido como sucede en la mayoría de las clases en todos los niveles. Podría haber dicho: << ¡Tú eres el niño más desordenado que jamás haya visto! No te preocupan el orden ni la limpieza. ¡Eres terrible!>>. Definitivamente esto *no* es un ejemplo de autenticidad o sinceridad, en el sentido en que utilicé estos términos. Existe una profunda diferencia entre estas dos afirmaciones que me gustaría analizar.

En la segunda afirmación la maestra no revela nada de sí misma ni comparte ninguno de sus sentimientos. Sin duda los alumnos *percibirán* que está enojada, pero, como son muy perceptivos, dudarán de si su enojo proviene de la conducta de la clase o de una discusión con el director. Esta segunda expresión no tiene la sinceridad de la primera, en donde la maestra manifiesta su *propia* incomodidad y cómo el desorden motiva su distracción.

Otro aspecto de la segunda forma es que está enteramente compuesta de juicios o evaluaciones, que como tales son refutables. ¿Los niños están provocando

un desorden o simplemente están excitados y concentrados en lo que hacen? ¿*Todos* provocan el desorden o algunos también se sienten molestos como ella? ¿No les preocupa nunca el orden o simplemente ocurre de vez en cuando? Si reciben la visita de otro grupo ¿sería diferente su actitud? ¿Son terribles o simplemente niños? Sé que los juicios son casi siempre inexactos y que por lo tanto provocan resentimiento, enojo y también culpa y miedo. Si la señorita Shiel hubiera empleado el segundo tipo de expresión, la reacción de los alumnos hubiera sido completamente diferente.

Me extenderé sobre este punto para aclararlo, porque sé por experiencia que muchos maestros interpretan ser auténtico, o *ser* los propios sentimientos, como una licencia para emitir juicios sobre los demás o para proyectar sobre ellos las vivencias que se <<deberían tener>>. Nada más ajeno a mis pensamientos.

En realidad es muy difícil ser auténtico y aun cuando realmente se desee, ocurre muy raras veces. Por cierto, no es cuestión de *palabras* y si se cree uno juez, es inútil usar una fórmula verbal que suene a compartir los propios sentimientos. Este es otro caso de fingimiento o falta de autenticidad. Sólo muy lentamente podemos aprender a ser auténticos. En primer lugar, debemos estar cerca de nuestras sensaciones y ser

capaces de percibir las. Luego se debe desear el riesgo de compartirlas tal cual son, sin disimularlas tras la apariencia de juicios o atribuyéndolas a los demás. Por todas estas razones admiro la manera de la señorita Shiel de compartir su enojo y su frustración con sus alumnos, sin tratar de disfrazarlos.

## LA CONFIANZA EN EL SER HUMANO

Sólo se podrán lograr estas tres actitudes y se llegará a ser un facilitador del aprendizaje si se tiene una profunda confianza en el ser humano y sus potencialidades. Si no confío en él deberé intentar ahogarlo con información que yo elija para evitar que siga un camino equivocado. Pero si tengo confianza en la capacidad del individuo para desarrollar sus propias potencialidades, puedo darle la oportunidad de elegir su camino y su propia dirección en el aprendizaje.

Cuando los estudiantes tienen un contacto real con problemas importantes para ellos, quieren aprender, evolucionar y descubrir, se esfuerzan por dominar, desean crear y desarrollan autodisciplina. El maestro trata de crear cierto clima en el aula y un tipo de relaciones personales tales que impulsen estas tendencias naturales hacia su realización.

## LA INCERTIDUMBRE DEL DESCUBRIMIENTO

Creo necesario decir que esta confianza en el hombre, estas actitudes hacia los

estudiantes que he descrito, no aparecen súbitamente de modo milagroso en un facilitador del aprendizaje. Por el contrario, surgen a costa de riesgos, cuando se *actúan* hipótesis. Al actuar según la hipótesis de las que no está segura y arriesgándose a entablar un nuevo tipo de relación con sus alumnos, confirma estos nuevos conceptos por lo que sucede en la clase. En lo que a mí se refiere sólo puedo decir que comencé mi carrera con el firme propósito de que se debe manejar a los individuos para su propio bien. Sólo asumí las actitudes que he descrito, y la confianza en las personas implícita en aquellas, cuando descubrí que estas actitudes tenían mayor poder para un cambio constructivo en el aprendizaje. Por lo tanto, creo que el único modo que tiene el maestro, de *descubrir*, para sí, si estas modalidades son eficaces o adecuadas para él es precisamente corriendo el riesgo de ensayarlos.

Basado en las experiencias de varios facilitadores y de sus alumnos, he llegado a una conclusión. Cuando un facilitador crea, aunque sea en menor escala, un clima de autenticidad, aprecio y empatía en la clase, cuando confía en las tendencias constructivas del individuo y del grupo, entonces descubre que ha iniciado una revolución educacional. El resultado es un aprendizaje cualitativamente diferente, con un ritmo distinto, con un grado mayor de

penetración. Sus vivencias -negativas, positivas o confusas- pasan a formar parte de la experiencia del aula. El aprendizaje se vuelve vital. Cada estudiante, a veces con placer y otras con renuencia, se convierte, a su modo, en un ser que aprende y cambia constantemente.



# *El Aprendizaje Humano*

Fernando SAVATER

Los miembros de la sociedad humana no sólo saben lo que saben, sino que también perciben y persiguen corregir la ignorancia de los que aún no saben o de quienes creen saber erróneamente algo. Como señala Jerome Bruner, un destacado psicólogo americano que ha prestado especial interés al tema educativo, <<la incapacidad de los primates no humanos para adscribir ignorancia o falsas creencias a sus jóvenes puede explicar su ausencia de esfuerzos pedagógicos, porque sólo cuando se reconocen esos estados se intenta corregir la deficiencia por medio de la demostración, la explicación o la discusión. Incluso los más "culturizados" chimpancés muestran poco o nada de esta atribución que conduce a la actividad educativa>>. Y concluye: <<Si no hay atribución de ignorancia, tampoco habrá esfuerzo por enseñar. >> Es decir que para rentabilizar de modo pedagógicamente estimulante lo que uno sabe hay que comprender también que otro no lo sabe... y que consideramos deseable que lo sepa. La enseñanza voluntaria y decidida no se origina en la constatación de conocimientos compartidos sino en la evidencia de que

hay semejantes que aún no los comparten.

Por medio de los procesos educativos el grupo social intenta remediar la ignorancia amnésica (Platón *dixit*) con la que naturalmente todos venimos al mundo. Donde se da por descontado que todo el mundo sabe, o que cada cual sabrá lo que le conviene, o que da lo mismo saber que ignorar, no puede haber educación, ni por tanto verdadera humanidad. Ser humano consiste en la vocación de compartir lo que ya sabemos entre todos, enseñando a los recién llegados al grupo cuanto deben conocer para hacerse socialmente válidos. Enseñar es siempre *enseñar al que no sabe* y quien no indaga, constata y deplora la ignorancia ajena no puede ser maestro, por mucho que sepa. Repito: tan crucial en la dialéctica del aprendizaje es lo que saben los que enseñan como lo que aún no saben los que deben aprender.

El proceso educativo puede ser informal (a través de los padres o de cualquier adulto dispuesto a dar lecciones) o formal, es decir efectuado por una persona o grupo de personas socialmente designadas para ello. La primera

titulación requerida para poder enseñar, formal o informalmente y en cualquier tipo de sociedad, es haber vivido: la veteranía siempre es un grado. De aquí proviene sin duda la indudable presión evolutiva hacia la supervivencia de ancianos en las sociedades humanas. Los grupos con mayor índice de supervivencia siempre han debido ser los más capaces de educar y preparar bien a sus miembros jóvenes: estos grupos han tenido que contar con ancianos (¿treinta, cincuenta años?) que conviviesen el mayor tiempo posible con los niños, para ir enseñándoles. Y también la selección evolutiva ha debido premiar a las comunidades en las cuales se daban mejores relaciones entre viejos y jóvenes, más afectuosas y comunicativas. La supervivencia biológica del individuo justifica la cohesión familiar pero probablemente ha sido la necesidad de educar la causante de lazos sociales que van más allá del núcleo procreador.

Creo que puede afirmarse verosímelmente que no es tanto la sociedad quien ha inventado la educación sino el afán de educar y de hacer convivir armónicamente maestros con discípulos durante el mayor tiempo posible, lo que ha creado finalmente la sociedad humana y ha reforzado sus vínculos afectivos más allá del estricto ámbito familiar. Y es importante subrayar por tanto que el amor posibilita y sin duda potencia el aprendizaje pero no puede sustituirlo.

También los animales quieren a sus hijos, pero lo propio de la humanidad es la compleja combinación de amor y pedagogía. Lo ha señalado bien John Passmore en su excelente *Filosofía de la enseñanza*: <<Que todos los seres humanos enseñan es, en muchos sentidos, su aspecto más importante: el hecho en virtud del cual, y a diferencia de otros miembros del reino animal, pueden transmitir las características adquiridas. Si renunciaran a la enseñanza y se contentaran con el amor, perderían su rasgo distintivo. >>

Si la cultura puede definirse, al modo de Jean Rostand, como <<lo que el hombre añade al hombre>>, la educación es el acuñamiento efectivo de lo humano allí donde sólo existe como posibilidad.

Si el hombre fuese solamente un animal que aprende, podría bastarle aprender de su propia experiencia y del trato con las cosas. Lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos. Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos <<cultura>> sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias.

En su choza de la playa, Tarzán quizá puede aprender a leer por sí sólo y ponerse al día en historia, geografía o matemáticas utilizando la biblioteca de



sus padres muertos, pero sigue sin haber recibido una educación humana que no obtendrá hasta conocer mucho después a Jane, a los Watuzi y demás humanos que se le acercarán... Éste es un punto esencial, que a veces el entusiasmo por la cultura como acumulación de saberes (o por cada cultura como supuesta <<identidad colectiva>>) tiende a pasar por alto, algunos antropólogos perspicaces han corregido este énfasis, como hace Michael Carrithers: <<Sostengo que los individuos interrelacionándose y el carácter interactivo de la vida social son ligeramente más importantes, más verdaderos, que esos objetos que denominamos cultura. Según la teoría cultural, las personas hacen cosas en razón de su cultura; según la teoría de la sociabilidad, las personas hacen cosas con, para y en relación con los demás, utilizando medios que podemos describir, si lo deseamos, como culturales. >> El destino de cada humano no es la cultura, ni siquiera estrictamente la sociedad en cuanto institución, sino los *semejantes*. Y precisamente la lección fundamental de la educación no puede venir más que a corroborar este punto básico y debe partir de él para transmitir los saberes humanamente relevantes.

La verdadera educación no sólo consiste en enseñar a pensar sino también en aprender a *pensar sobre lo que se piensa* y este momento reflexivo -el que con

mayor nitidez marca nuestro salto evolutivo respecto a otras especies- exige constatar nuestra pertenencia a una comunidad de criaturas pensantes. Todo puede ser privado e inefable-sensaciones, pulsiones, deseos...- menos aquellos que nos hace partícipes de un universo simbólico y a lo que llamamos humanidad.

En sus lúcidas *Reflexiones* sobre la *educación*, Kant constata el hecho de que la educación nos viene siempre de otros seres humanos (<<hay que hacer notar que el hombre sólo es educado por hombres y por hombres que a su vez fueron educados>>).

Cualquier pedagogía que proviniese de una fuente distinta nos privaría de la lección esencial, la de ver la vida y las cosas con *ojos humanos*.

Es así que el primer objetivo de educación consiste en hacernos conscientes de la *realidad* de nuestros semejantes.

Es decir: tenemos que aprender a leer sus mentes, lo cual no equivale simplemente a la destreza estratégica de prevenir sus reacciones y adelantarnos a ellas para condicionarlas en nuestro beneficio, sino que implica ante todo atribuirles estados mentales como los nuestros y de los que depende la propia calidad de los nuestros.



Lo cual implica considerarles *sujetos* y no meros objetos; protagonistas de su vida no meros comparsas vacíos de la nuestra.



Índice

*Notas sobre el aprendizaje*

<b>El Aprendizaje</b>	
Presentación .....	1
<b>La facilitación del aprendizaje</b>	
Carl Rogers .....	3
<b>Cualidades que facilitan el aprendizaje</b>	
Carl Rogers .....	7
<b>Las bases de las actitudes de facilitación</b>	
Carl Rogers .....	9
<b>El aprendizaje humano</b>	
Fernando Savater .....	13